

12º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 10,26-33.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

-No tengáis miedo a los hombres porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la Gehena. ¿No se venden un par de gorrones por unos cuartos? y, sin embargo, ni uno sólo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorrones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

SABER DISTINGUIR LO IMPORTANTE

«No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma». Teman más bien, a aquel que puede arrojar alma y cuerpo a la Gehena.

En el Evangelio de hoy, Jesús repite tres veces a sus discípulos: «No tengan miedo». Poco antes, les había hablado de las «persecuciones» que tendrían que soportar por causa del Evangelio, una realidad que sigue siendo actual. La Iglesia, desde su principio ha conocido, junto con sus alegrías, muchas persecuciones. Resulta paradójico pero es así.

El anuncio del Reino de Dios es «un mensaje de paz y de justicia», fundado en la caridad fraterna y en el perdón que, sin embargo, encuentra oposición, violencia y persecución. Jesús, no obstante, nos dice que no temamos, no porque todo irá bien en el mundo, sino porque «para el Padre todos somos valiosos» y nada de lo que es bueno se perderá. Por eso nos dice que no dejemos que el miedo nos detenga, sino que es otra cosa lo que debemos que temer, una sola cosa. ¿Cuál es?

Lo descubrimos a través de una imagen que Jesús utiliza hoy, la imagen de la «Gehenna». El valle de Gehenna era un lugar que los habitantes de Jerusalén conocían bien: era el «vertedero de basura» de la ciudad. Jesús habla de él para decir que el verdadero miedo que hay que tener es el de «desechar la propia vida». Y así lo dice Jesús: «Sí, tened miedo de esto». Con esto Jesús nos está diciendo que no hay que tener tanto miedo a «sufrir incomprendiones y críticas», a perder prestigio y ventajas económicas por permanecer fieles al Evangelio, sino a «desperdiciar nuestra existencia buscando cosas de poco valor, que no colman el sentido de la vida». Y esto es lo verdaderamente importante para nosotros.

De hecho, incluso hoy, uno puede ser objeto de burlas o de discriminación si no sigue ciertos modelos de moda, que a menudo ponen en el centro «realidades de segunda categoría». Por ejemplo, «dar prioridad a las cosas en lugar de a las personas» o «buscar rendimientos en lugar de relaciones».

Y esto puede ser el caso de algunos padres que necesitan trabajar para mantener a su familia, pero que no pueden vivir solo para el trabajo, sino que **«necesitan tiempo para estar con sus hijos»**. Puede ser también el caso de aquellos que se comprometen en el servicio, pero **«sin olvidarse de dedicar tiempo a estar con Jesús»**, de lo contrario caerían en la mundanidad espiritual y perderían el sentido de lo que es su vida. Aún más, puede ser el caso de un joven o una joven, que tienen mil compromisos y pasiones: los estudios, el deporte, intereses varios, el teléfono móvil y las redes sociales, pero necesitan **«encontrarse con personas y llevar a cabo sus sueños»**, sin perder el tiempo en cosas que pasan y no dejan huella.

Todo esto conlleva una cierta **«renuncia frente a los ídolos de la eficacia y el consumismo»**, pero es necesario hacerla **«para no perderse en las cosas que luego se tiran en la Gehenna»**, como se hacía en tiempo de Jesús. Y en las Gehennas de hoy, pueden ser muchos los que estén en ellas. Pensemos en los últimos, a menudo tratados como material de descarte y como objetos no deseados. **«Permanecer fiel a lo que importa es costoso»**, cuesta ir contracorriente, cuesta liberarse de los condicionamientos del pensamiento común, cuesta **«ser apartado por los que siguen la moda»**. Pero no importa, dice Jesús. Lo que cuenta es **«no desperdiciar el mayor bien, la vida»**. Solo esto debe importarnos.



Preguntémonos entonces: **«Yo, ¿de qué tengo miedo?»** ¿De no tener lo que me gusta? ¿De no alcanzar las metas que la sociedad impone? **«¿Del juicio de los demás?»** **«¿O más bien, de no agradar al Señor y de no poner en primer lugar su Evangelio?»**

Que María, Madre sabia, nos ayude a **«ser sabios y valientes en las decisiones que tomemos»**, como ella lo fue. ¡Que así sea!